

Amor distante: intimidad y familias en la era global

Conferencia dictada el 11 de abril de 2013

ELISABETH BECK-GERNSHEIM

La migración y la globalización se han desarrollado con una rapidez increíble y representan el elemento principal de nuestra vida hoy en día. Las personas se han ido adaptando cada vez más al contexto global, desarrollando sus vidas en otros países y continentes.

En los diferentes países que reciben migrantes, la población se torna cada vez más heterogénea. Esto es especialmente significativo para naciones que solían ser bastante homogéneas, como las europeas.

Los migrantes, al mismo tiempo, mantienen estrecha relación con su patria gracias a los medios de comunicación y al transporte masivo. Entre el aquí y el allá nacen relaciones nuevas, no sólo significativas en el plano de la economía y de la política, sino también en la vida diaria y en el área en la cual centraré esta conferencia: la familia.

En la sociología, y en especial dentro de la sociología alemana, aún se encuentra poco material al respecto. Eso sorprende dado que la sociología es la disciplina que tiene la labor de analizar la sociedad y su transformación, y por lo tanto parece casi paradójico que la investigación sociológica se haya concentrado tan poco en el estudio de la familia.

El estudio de la familia sigue siendo considerado por la sociología como una unidad relativamente independiente de las interrelaciones mundiales de la sociedad múltiple, al menos en su forma tradicional. En cambio otras disciplinas sociales ya están reconociendo la importancia de esta cuestión y ya se han generado diferentes investigaciones en torno a ella. Espero que esta apertura logre que se comprenda la presencia político-social del fenómeno de la familia.

Me referiré ahora a las relaciones de amor transnacionales en un mundo globalizado. Quisiera en primer lugar encontrar una línea básica común.

La familia se ha convertido en un importante recurso en la búsqueda de caminos para la migración. Me gustaría explicar esta cuestión básica aludiendo a cuatro pasos: el rápido aumento de los deseos de migración; las leyes restrictivas de migración en muchos países; la búsqueda de caminos de migración y el recurso del matrimonio; y la búsqueda de caminos de migración y el recurso hijo.

En relación al aumento rápido de los deseos de migración, existe una parte de la humanidad que vive en bienestar, en paz. La otra parte, que es la mayoría, vive en regiones política y económicamente inestables, donde abundan la pobreza, la persecución y la falta de derechos. Estos mundos contradictorios están cada vez más conectados a través del turismo, los medios de comunicación, etcétera. La población de las regiones que viven en la pobreza tiene acceso a imágenes de una vida mejor y más tranquila en otras partes del mundo. Por ello, las personas en regiones marginales ya no están dispuestas a aceptar su condición como destino irrevocable. Les surge la pregunta “¿por qué debo conformarme con vivir en la pobreza si en otras

partes del mundo tienen una mejor calidad de vida?”. De ahí se generan nuevos proyectos de vida en lugares lejanos a los que hay que llegar.

Por lo tanto, los estudios empíricos pueden concluir que en las regiones de pobreza aumentan cada vez más los deseos de migración. El deseo de la migración se transforma en un proyecto cultural de la gente. Estos deseos están siempre enfrentados a las leyes restrictivas de migración. La pregunta es cómo podemos llegar a cumplir esta esperanza de movilidad sobre todo en el marco de la crisis, en donde han aumentado la pobreza y la falta de empleo en el primer mundo.

El primer mundo desea mantener su fortaleza y dicha fortaleza se rodea cada vez más de muros de mayor altura. Sin embargo, estas medidas resultan ser sólo parcialmente efectivas.

Diversos estudios demuestran que con la voluntad de la migración, la gente no deja de lado su esperanza sino que busca un camino para llevar a cabo una vida mejor. En consecuencia, se genera una suerte de contradicción entre la gente que busca la migración y las autoridades que quisieran que prevaleciesen las leyes que la restringen.

Estudios sociológicos en Estados Unidos han resumido esta dinámica de la siguiente forma: con medidas de control político siempre se genera un potencial de acciones contrarias, que intentan sobrepasar dichas medidas de control. A partir de ello las disposiciones migratorias de los países occidentales representan un eje central, pues se transforman en el punto de referencia respecto al cual se están orientando las personas de otras partes del mundo que quieren emigrar. No simplemente aceptándolas, sino tratando de esquivarlas, es decir, encontrando opciones para su propia acción y adaptándolas de forma

creativa. Muchas de las personas que buscan la migración se muestran como talentosas, como creativas, como flexibles, como “artistas de la frontera”. Traducen estas disposiciones en estrategias para actuar de las maneras más diversas. Tratan de ajustar sus condiciones personales para poder adaptarse a la competencia y así lograr migrar.

La pregunta que surge es: ¿cómo se puede implementar este proyecto frente a las leyes de migración cada vez más restrictivas? Las personas con opciones de migración sólo tienen tres posibilidades: el salto a la ilegalidad, una petición de asilo y el derecho a la reunificación familiar. Este tercer punto se interpreta de manera distinta, pero en lo nuclear la regla es siempre la misma. Quien tiene una permanencia legal puede invitar a familiares cercanos que viven en otro país. Dado que ésta es la opción cuando se obvian las otras dos, el derecho a la reunificación familiar adquiere gran importancia.

En la mayoría de los estados europeos la migración se produce mediante el recurso de la reunificación familiar. Las personas que quieren la migración utilizan el recurso del matrimonio o el recurso del hijo/a como ruta migratoria.

Quisiera ilustrar esta idea mediante dos ejemplos.

El primero tiene que ver con el recurso del matrimonio como estrategia migratoria. Parte de los familiares cercanos a los que se refiere el derecho a la reunificación familiar son los padres, los hijos y los cónyuges. Para los artistas de la frontera, estos últimos se transforman en un hito importante. La relación tensional entre las esperanzas de migración y los obstáculos para la migración constituye la materia desde la cual se desarrollan nuevas preferencias en la búsqueda de la persona amada. Es el material desde el que se genera un nuevo sueño que se distribu-

ye en todo el globo. Uno puede buscar un matrimonio de este tipo según las condiciones locales y las preferencias personales.

En mis estudios hasta ahora, he distinguido dos variantes: primero, tenemos una opción básica, es decir, personas que quieren casarse y no tienen ninguna relación personal con el primer mundo. Ellos están obligados a echar mano a las formas convencionales de la búsqueda de pareja, tanto a nivel internacional como a través de instancias intermediarias, como las agencias de matrimonio, los anuncios en los diarios y en internet y, hasta cierto punto, el comercio sexual. En el caso de tener éxito, se produce un matrimonio binacional caracterizado por la existencia de una brecha de bienestar entre los países originarios de los cónyuges. Por ejemplo, un hombre alemán que se casa con una mujer filipina. Esto es a lo que yo llamo la opción “básica”.

En segundo lugar tenemos la opción “privilegiada”. Se trata de personas dispuestas a casarse, una de las cuales vive en uno de los países más pobres mientras la otra vive en uno rico o mejor desarrollado. Para ellos, existen instancias de relaciones tremendamente útiles; se han creado redes transnacionales que pueden servir como instancia intermediaria para un proyecto de matrimonio.

Detallaré esta segunda opción, la “privilegiada”, la de redes familiares y de lealtad familiar: las relaciones familiares en muchos países no occidentales están determinadas por las normas de la obligación colectiva; principios como la solidaridad, el respeto, la obediencia, que regulan la amplia red de relaciones familiares, así como el apoyo mutuo, constituyen lo que obligatoriamente se espera como parte del sistema familiar. Esto entrega garantías especiales para las personas que provienen de

los países de origen de los migrantes laborales. Ellos, que dejaron su país, tienen familiares que ahora viven en otros países. Sobre esa red se suelen apoyar aquellas personas que quieren migrar, es decir, pueden colocar sus esperanzas sobre aquellas personas que ya antes se cambiaron de país.

Por ejemplo, en el caso de Pakistán, migrar a Gran Bretaña es el objetivo principal de hombres jóvenes que desean surgir. Por lo que colocan todas sus esperanzas en encontrar una mujer joven que les permita, mediante el matrimonio, hacer posible la migración; esperanzas parecidas tienen hombres y mujeres en otros países.

Es decir, aquellos que viven en el país original pueden apelar al clan familiar para encontrar un cónyuge entre los familiares de los que ya viven en el norte global, como también pueden presionar socialmente a los familiares en el país originario.

Eso tiene que ver con que en estas redes familiares el concepto del honor juega un rol fundamental en muchos de los países originarios, representando un punto de partida para el vínculo y el orden social.

Quien no cumple con la lealtad familiar ve en peligro su reputación y honor. Es decir, si los migrantes ya establecidos en el país anhelado no corresponden a las ofertas de matrimonio de sus familiares en su país de origen, entonces éstos pueden decir que no respetan los principios morales, con lo cual su honor sufre un daño irreparable. Así, los migrantes estarán más dispuestos a entregar a su hijo o hija en matrimonio. Bajo estas condiciones no es raro que las uniones de matrimonio entre los países originarios y los de llegada estén distribuidas de acuerdo a una línea de continuidad. Revisando los datos existentes se puede distinguir cada vez más una cierta línea básica. Los tur-

cos tienden a llegar a Alemania, los pakistaníes a Gran Bretaña y los marroquíes a Francia.

Muchos migrantes se casan entonces con un cónyuge que proviene del país originario. Daré sólo tres ejemplos: un estudio de matrimonios de migrantes en Bélgica demuestra que entre los migrantes turcos, un 70% se casa con una persona que llegó desde Turquía a Bélgica. Lo mismo ocurre dentro de los migrantes marroquíes, donde un 70% de las personas se ha casado con alguien que ha llegado desde Marruecos a Bélgica. Según los datos del Instituto Estadístico de Holanda, dos tercios de los turcos y marroquíes se han casado con personas que migraron desde esos países a Holanda. Las cifras son las mismas.

La era de la globalización y la migración desarrolla un nuevo criterio para la selección del cónyuge. En los países del tercer mundo, la distancia geográfica no es un aspecto a tomar a la ligera, sino que es un factor oculto pero muy importante a la hora de escoger pareja.

Veamos ahora la búsqueda de caminos de migración a través del recurso hijo. El matrimonio es un recurso importante para la migración. En este juego entre las autoridades y los deseos de migración también se puede recurrir al niño o niña para lograr el objetivo migratorio.

Quisiera dar un par de ejemplos: el primero es lo que yo llamo el “turismo de dar a luz”, es decir, viajar para dar a luz. En algunas zonas de México, sobre todo en las regiones cercanas a la frontera con Estados Unidos, se descubren formas muy curiosas de este tipo de turismo. Mujeres con un embarazo avanzado viajan bajo condiciones precarias para llegar a determinadas ciudades de ese país.

En Los Ángeles, los espacios de maternidad en las clínicas atienden mayoritariamente a mujeres mexicanas. Eso no es una moda exótica sino un tipo de turismo basado en una estrategia que tiene el objetivo de lograr un premio muy especial: el derecho de nacionalización.

En Estados Unidos rige el *ius solis*, lo que significa que cada niño que nace en suelo norteamericano obtiene de forma automática la nacionalidad. Entonces, el niño de una mujer que viaja a tiempo va a convertirse en ciudadano norteamericano. Cada ciudadano norteamericano, cumpliendo los 18 años, puede reclamar la reunificación familiar, pudiendo así pedir la permanencia en el país para el resto de la familia. Por lo tanto, nacer al otro lado de la frontera tiene un valor estratégico muy importante pues afecta a la familia completa. Si el niño nace en Estados Unidos, los padres también tendrán el derecho de vivir allí.

Existe una nueva variante que tiene que ver con la fertilización in vitro. Las personas que viven en países con leyes restrictivas dan inicio al turismo de fertilización. En los países con leyes más liberales existen muchas clínicas que apuntan a una clientela internacional, donde se espera no sólo conseguir un niño sino además conseguir cierta nacionalidad.

Es decir, en el conflicto entre los deseos de migración y los obstáculos puestos a ello, los niños adquieren una importancia especial como base estratégica que permite lograr el objetivo de migrar. A esto le he denominado “niños ancla”.

También existen los “niños paracaídas”, jóvenes provenientes de países asiáticos que van a otros países para estudiar. La idea de las familias es procurar a las nuevas generaciones un futuro más seguro frente a la inestabilidad económica y política que

presentan algunos países de las regiones asiáticas. Para ello envían a sus hijos a estudiar a Estados Unidos o Canadá, donde pueden adquirir la permanencia e incluso la nacionalidad, y luego incluso reclamar la reunificación familiar. Es una suerte de red de seguridad preventiva. La movilidad es la clave de la seguridad para el mundo globalizado. Los padres, conscientes de esta realidad, se encuentran interesados en establecer una base en lugares con mayor estabilidad.

He hablado sobre deseos de migración y sobre cuál es la relevancia del matrimonio y los hijos bajo estas condiciones.

Los elementos expuestos pueden fácilmente invitar a malos entendidos, por lo que quisiera aclararlos.

He hablado sobre la migración a través de los matrimonios, lo cual muchas veces es visto de manera peyorativa. Se criminaliza a estos tipos de matrimonio entendiéndolos muchas veces como la explotación de las mujeres o como la exposición a la violencia por parte de los hombres. Para el ciudadano normal, la migración a través del matrimonio es algo bárbaro. Constituye un acto que no está basado en el amor sino en motivos instrumentales. Mayor se hace la irritación cuando pensamos que un niño es utilizado para cumplir estos objetivos. En otras palabras: se cree que por un lado tenemos el amor bueno y auténtico, y por otro, los motivos egoístas para actuar.

Esta oposición polarizada es sin embargo en muchos sentidos simplista. No detallaré este tema pero daré cuenta de algunos puntos en la discusión.

Para muchas mujeres el matrimonio ha sido y sigue siendo la única posibilidad de asegurarse la existencia y procurarse movilidad social. Hoy en día, la migración es el camino más aceptado socialmente para alcanzar un estatus y una seguridad

económica, sobre todo en el caso de las mujeres que provienen de regiones más pobres. Al respecto, las editoras de una revista internacional sobre el tema migración, matrimonio y género han escrito lo siguiente:

“Las ciencias sociales no pueden ignorar los peligros de violencia y abuso pero, al mismo tiempo, no se pueden concentrar sólo en el rol de la víctima. Necesitamos una perspectiva ajustada al contexto social, que muestra que la vinculación entre migración y matrimonio, para las mujeres, contiene tanto riesgos como oportunidades”.

Algo similar se produce cuando uno piensa en el bienestar de los niños. Hay que considerar que aquellos que aceptan separarse de los niños no lo hacen muchas veces por motivos egoístas. Esta separación se acepta a favor de los niños, para que tengan un mejor futuro.

En siglos anteriores podíamos ver que quedarse junto a la familia era la muestra más clara del amor, aun con hambre y con persecución de por medio. Hoy en día, en cambio, es distinto; una autora británica lo define muy bien: “Amor significa tener que irse”.

Retomo ahora el asunto del matrimonio para dar cuenta de otro mal entendido. Si cualquier matrimonio realizado por motivos instrumentales es malo, todas las monarquías estarían basadas en matrimonios truncos. Pues allí no entra nunca el sentimiento personal sino que se trata de conservar y multiplicar las posesiones y alianzas.

En resumen, si todos los matrimonios realizados por motivos instrumentales fueran truncos, habría que catalogar también como tales a los que se dan entre la nobleza, entre los cam-

pesinos, etcétera. En Europa, el amor romántico como motivo de matrimonio existe sólo desde la llegada de la modernidad. Algo similar es válido para los niños. El deseo de tener un hijo atendiendo a los sentimientos de los padres es una invención de la modernidad. En tiempos anteriores, los niños formaban parte natural del matrimonio, pues se les necesitaba como fuerza de trabajo para asegurar la vejez de los padres. Y en las más altas capas de la sociedad se entendían como herederos para perpetuar el nombre. Esto no niega que las madres y los padres hayan generado sentimientos de amor por los hijos. De todos modos, si sólo hubieran nacido aquellos niños frutos del anhelo más íntimo de las parejas, la humanidad ya estaría muerta.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Ha vinculado usted los distintos tipos de recursos para migrar, matrimonio e hijos, con condiciones sociales diferenciadas, por ejemplo niveles de educación o nivel de ingreso?

-Esta es una pregunta para la que no tengo respuesta. Por supuesto que existen muchas estrategias. Lo importante no es reducir el análisis a los sectores más pobres, sino también observar a los sectores económicamente más potentes. Por ejemplo, las mujeres mexicanas que viajan a Estados Unidos para dar a luz son tanto de sectores socioeconómicos bajos como altos. Las mujeres pobres lo hacen mediante caminos ilegales y de formas inseguras, mientras que las mujeres más ricas entran legalmente e incluso pueden asistir a clínicas especializadas en mujeres mexicanas. En la India, son específicamente hijas de castas importantes las que están esperando tener un novio de

Estados Unidos para así adquirir el permiso de permanencia en ese país. Internet, en este caso, también juega un rol importante. Es en ese espacio donde muchas veces estas mujeres contactan a quien quiera desposarlas.

En el mundo de hoy, ¿cuál cree usted que es el punto intermedio entre amor romántico y amor por conveniencia?

-La mayoría de los matrimonios forman una combinación entre ambos principios. Nosotros, por ejemplo, en occidente nos sentimos orgullosos de haber superado el matrimonio instrumental y haber logrado una etapa superior, el matrimonio por amor. Sin embargo, si miramos detenidamente nos daremos cuenta de que el matrimonio por amor ocurre luego de una preselección instrumental. Se trata de compartir los mismos gustos, deseos culturales, etcétera. Eso tiene mucho que ver con la educación y el estatus social. Así, además, el origen social es determinante también para el amor romántico. El amor instrumental muchas veces está marcado por esperanzas románticas. Pensemos en los matrimonios entre mujeres rusas y hombres de Europa occidental. Ellas señalan claramente su preferencia por esos hombres.

¿De qué manera la interconexión por internet ha afectado las decisiones familiares?

-No existen estudios amplios al respecto, sólo se han realizado en algunos grupos migratorios, pero no son representativos. Sin embargo, existen estudios que hablan de los matrimonios por conveniencia, donde el porcentaje de los divorcios es mucho menor que en los matrimonios por amor. Lo que no significa necesariamente que los primeros sean más felices.

Pero el dato es que el porcentaje de divorcios es mucho mayor en el caso de los matrimonios por amor, por lo tanto no existe una relación causal.

¿Qué es la familia?

-La familia, como se ha estudiado en las ciencias sociales, representaba tradicionalmente la era dorada del matrimonio. Se componía obviamente de dos adultos de distinto sexo, que tenían hijos biológicos y que se mantenían casados hasta que la muerte los separase. Existía una división de trabajo entre hombre y mujer (él en el mundo exterior, ella dentro de la casa). Esta era la familia. Hoy en día existen las familias. Que pueden componerse de un adulto, varios hijos, dos adultos y un hijo, adultos casados o no, dos adultos del mismo sexo, dos adultos separados pero que siguen conviviendo, entre otras muchas formas nuevas de familia que están reconocidas legalmente. En especial destaco el caso de las relaciones homosexuales, a las que hemos reconocido como iguales en términos de derechos. Todo esto ha modificado mucho la idea acerca de qué o quiénes componen la familia.

Por lo tanto lo que existe hoy es una gran diversidad de estructuras familiares asumidas por núcleos de personas en base a razones instrumentales y románticas, de seguridad y de afecto.

